

# El mito del rapto de Europa como punto de partida para la creación de una identidad

*Dámaris Romero González*  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

En el principio de la civilización griega, el mundo y todo lo que en él existía, se expresaba mediante el mito, entendido éste como «una explicación de las acciones de un dios o un ser sobrenatural, de la relación del hombre con el universo, y de la organización social, costumbres o peculiaridades de los pueblos»<sup>1</sup>. Un ejemplo muy sencillo son los truenos: éstos eran producidos por Zeus que, como dios del rayo, manifestaba así su ira<sup>2</sup>.

«El lenguaje del mito es más útil y funcional que el lenguaje común para expresar estas “otras realidades” cuya intuición permite que aflore una comprensión más completa (no sólo racional) del mundo. El subconsciente se expresa en el mito mucho mejor que por medio del lenguaje racional, al igual que los “misterios” que rodean al hombre y que no llega nunca a comprenderlos completamente (la muerte, la naturaleza, la femineidad y masculinidad, los orígenes...) o los anhelos que son imposibles de reflejar en el estrecho mundo de lo cotidiano (por ejemplo, la utopía)»<sup>3</sup>.

Lo más cercano al hombre, la naturaleza y sus fenómenos, era explicado antiguamente a través del mito, y también lo lejano, como puede ser el concepto de identidad de un pueblo. Intentaré mostrar cómo ver si el mito de Europa, y sus distintas versiones legadas por los griegos<sup>4</sup>, explican nuestra concepción de «europeidad». Esbozaré qué quiere expresarse con el mito del rapto de Europa, con la

etimología de su protagonista y con la idea geográfica que los antiguos tenían del continente al que el mito de Europa dio nombre.

## 1. DISTINTAS VERSIONES DEL MITO DEL RAPTO DE EUROPA

Recordemos brevemente el mito<sup>5</sup>, que básicamente es conocido por los versos de Horacio en sus *Odas* III, 25, 25-76 y Ovidio en sus *Metamorfosis*, II 833-875. El mito que Humbert<sup>6</sup> nos ofrece es una mezcla de los textos de ambos autores:

Europa, hija del rey de Fenicia Agenor y hermana de Cadmo, era de una belleza deslumbrante. Zeus la vio y decidió raptarla. Pero, para conseguir mejor su objetivo, se transformó en toro blanco. Fue a apacentarse en una pradera que se extendía junto al mar, donde Europa se divertía jugando con sus compañeras. Muy pronto el porte dulce y atractivo, del toro su gracia y su tierno mugido, atrajeron las miradas de las doncellas fenicias y, cuando Europa se acercó al manso animal, después de asegurarse de que el toro no le iba a hacer ningún daño, comenzó a colocarle guimaldas en su frente, le ofreció hierbas floridas, acarició dulcemente su cuello y, al fin, se atrevió a sentarse sobre sus espaldas. Sus compañeras iban a seguir su ejemplo, pero el toro no les dio tiempo para ello: se escapó velozmente en dirección al mar

<sup>1</sup> SPENCE, L., *Introducción a la mitología*, Madrid, 1997, p. 12.

<sup>2</sup> Una divertida explicación posterior (siglo V a.C.) de este y otros fenómenos naturales, nos la propone ARISTÓFANES en *Nubes* (trad. Luis M. Macía Aparicio), Madrid, 1993, vv. 374- 394:

ESTREPSÍADES: (...) Pero explícame quién truena, cosa que a mí me hace temblar de miedo.

SÓCRATES: Son éstas (las nubes) las que truenan al rodar.

ESTREPSÍADES: ¿Cómo es eso, tú que ante nada te detienes?

SÓCRATES: Cuando llenas de agua se ven obligadas a moverse, por fuerza se quedan colgadas, llenas como están de lluvia; y luego, cayendo pesadamente unas sobre otras, estallan y retumban (...).

ESTREPSÍADES: ¿Y qué? ¿Por qué he de crérmelo?

SÓCRATES: Te lo explicaré a partir de ti mismo: ¿Nunca después de haberte atiborrado de sopa en las Panatenas se te ha revuelto el estómago y de pronto se ha puesto a dar sonoros retortijones?

ESTREPSÍADES: Sí, por Apolo, y me hacía sufrir mucho. Y los juegos retumbaban como el trueno y hacían un ruido terrible: primero despacio, ¡papax, papapax! Y luego, aumentando, ¡papapapax! y al cagar, una retahíla de truenos toda seguida, ¡papapapax!, como ellas.

SÓCRATES: Considera tú la pedrera que armas con un estomaguito de nada. ¿Cómo no van a dar ellas unos truenos tremendos siendo el aire inmenso?

ESTREPSÍADES: Por esa razón se parecen los nombres: trueno y pedo (...).

<sup>3</sup> DIEZ DE VELASCO, F., *Lenguajes de la religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Madrid 1998, págs. 22-24.

<sup>4</sup> Al igual que ocurre en las tragedias, el mito -considerado a lo largo del tiempo- no siempre tiene una visión única y uniforme, y ahí radica su riqueza: en la capacidad de aglutinar diferentes versiones y no contraponerse entre ellas.

<sup>5</sup> Para buscar información sobre otras conexiones de este mito, se pueden consultar a dos grandes estudiosos:

- GRIMAL, P., *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1991.

- RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología clásica*, Madrid, 2000.

<sup>6</sup> HUMBERT, J., *Mitología griega y romana*, Barcelona, 2000, págs. 236-238.

y se lanzó al agua. Europa, entonces, prorrumpió en gritos de espanto, tendió sus brazos hacia la ribera, palideció y se estremeció al ver cómo las olas se abrían a su paso y los animales marinos saltaban a su lado.

Ocupada hasta entonces en coger flores y tejer alegremente coronas para las ninfas, ahora y en la inmensidad de la noche no divisaba sino estrellas y aguas infinitas. Tan pronto como hubo tocado tierra firme en las costas de Creta, traspasada de dolor, exclamó:

«¡Oh, padre mío! Oh, hermanos y amigas mías con quienes he pasado tantos días felices! ¿Dónde me encuentro? ¿adónde voy? ¿es todo esto una pesadilla que me atormenta...? ¡Haber dejado mi patria y mis dioses penates! ¡Haber osado traspasar la vasta llanura del mar...! ¡Ah, si pudiese librarme de este monstruo execrable! ¡El furor del que me siento poseída me daría fuerzas para reducirlo a pedazos, para romper los cuernos de este toro que hace poco tanta admiración me causaba...! ¡Desgraciada! ¿qué esperas para arrancarte la vida? Con este cinco que aún te queda puedes poner fin a tu suerte fatal, colgándote de esta encina; a no ser que prefieras, como esclava vil, tejer con tus reales manos la suerte que una extranjera se gozará en imponerte.»

Tales eran sus lamentos, mientras Afrodita y Eros la escuchaban con sonrisa maliciosa. Ya cansada de reír, la diosa le dijo:

«Modera ese furor, y no te enojos cuando el odiado toro, humildemente, venga a ofrecer sus astas a tus golpes. ¿Tal vez ignoras que eres esposa de Zeus? Contén tu llanto y aprende a hacerte digna de la elevada suerte a que estás llamada. De hoy en adelante una parte del universo llevará tu nombre.

Esta versión del rapto de Europa por Zeus y de sus consecuencias es la más transmitida por la mayoría de los autores. Lógicamente cada uno de ellos enfatiza el aspecto que más le agrada del mito<sup>7</sup>.

Si algo de este mito llama la atención es que Europa no es de procedencia griega sino tiria, de Asia. En las versiones citadas, esta muchacha aparece como una oriental, una fenicia, a pesar de que las genealogías no sean coincidentes y algunos propongan a Fénix (el epónimo de Fenicia) como su progenitor, y otros a Agenor. La madre de Europa era Tiro (epónima de la ciudad de Tiro en Fenicia).

Otras Europas, o más concretamente, otras genealogías de Europa, se muestran en otros autores pero mantienen su procedencia no griega. Así, otra Europa «es una egipcia, hija de Nilo (epónimo del río) que se desposó con Dánao (hermana de Egipto, epónimo del país). Esta Europa dio a luz a una serie de hijas, las Danaides, cuyo número diverge, según las fuentes, entre cuatro y cincuenta.

Píndaro (*Pítica* 4,44-47), Apolonio de Rodas (*Argonauticas*, I,179-184) e Higino (*Fábulas* 14,15) citan

a otra Europa, la hija del gigante Ticio y, a su vez, progenitora, junto con Poseidón, de Eufemo, uno de los argonautas. Se trata de una antepasada mítica de los batfadas, los reyes griegos de Cirene, esta Europa, por la intermediación de su hijo, puede relacionarse también, por tanto, con el territorio africano.

Otra Europa es, según el escoliasta del *Orestes* de Eurípides, o bien la madre de Níobe (y, por tanto, esposa de Foroneo) o bien su hermana y por tanto, hija de Foroneo y Peitho; finalmente una griega de “pura raza”, ya que Foroneo en las leyendas locales del Peloponeso aparece como el primer ser humano y el que, además, en la disputa por la posesión del Peloponeso entre Poseidón y Hera, con su decisión arbitral, otorgó la preeminencia a la citada diosa.

La última Europa por revisar es una sólida candidata para la eponimia del continente, además de la princesa de Tiro raptada por Zeus. Se trata de la hija de Océano y Tetis (por tanto, hermana de Asia) (...). Un escolio de los *Persas* de Esquilo se refiere a un pasaje de Andrón (que escribió en el s. IV a.C.), que ofrece una genealogía algo diferente, pero que, por una vez, parece lógica:

Océano desposó a Ponfólige y Parténope; tuvo de Parténope a Europa y Tracia y de Ponfólige a Asia y Libia, con las que coinciden las denominaciones de los continentes.

Todo el problema que intentamos desentrañar parece resuelto de repente: todos los continentes portan nombres de hijas de Océano, el principio marino que los separa pero que, a la par, los unifica en la “física mítica” griega<sup>8</sup>. Además el juego de polaridades madres-hijas propone un doblete que reúne norte y occidente (tierras pobladas mayoritariamente por griegos o susceptibles de ser colonizadas) y el sur y el oriente (las tierras de bárbaros, si exceptuamos el enclave africano de Cirene)<sup>9</sup>. Esa alteridad se verá más adelante.

## 2. UTILIZACIÓN DEL MITO

Después de exponer las diferentes versiones del mito sobre Europa, se puede preguntar como es posible que los griegos admitieran que de esta muchacha fenicia, en la mayoría de los mitos procediera su stirpe. Puede decirse que dos son las razones de esta admisión: la legalización de una “dinastía” y la definición de una identidad.

La primera de las razones se explicita si se continúa con el mito. Uno de los frutos de este enlace entre el dios y la mortal es Minos, rey mítico y legendario de Creta, el cual es, a su vez, padre “putativo” del Minotauro<sup>10</sup>. Además hay

<sup>7</sup>Se encuentran en esta línea Homero, *Ilíada* XIV 321-322; Hesíodo, *Teogonía* 357 y fragmento 52; *Anacreonte*, 44; Heródoto, *Historia* I, 2 y IV, 5; Mosco, II, 1-152; Apolodoro, *Biblioteca* III, 1,1-3; Nono de Panópolis, *Dionisíacas* I, 46-137 y 322-355; Luciano, *Diálogos marinos* 15, Ovidio, *Metamorfosis* II, 836-875, *Fastos* V, 603-620, *Heroidas* IV,55, *Ars amandi* I, 23 y VI,103-107; Horacio, *Odas* III, 25ss; Apuleyo, *Metamorfosis* VI,29; Higino, *Sobre Astronomía* II, 21; Fulgencio, *Mitologías* 1,20; Germánico, *Aratea* 531-539; Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, III,71,24 y XIV,4,1; Manilio, *Astronomía*, II, 485-491 y IV, 681-685.

<sup>8</sup> Como el propio autor concluye, no se puede confiar en esta fácil solución que más bien parece una racionalización del mito.

<sup>9</sup> DIEZ DE VELASCO, F., *op.cit.*, pp. 33-35.

<sup>10</sup> Según la tradición mítica más usual, tres fueron los hijos de Zeus con la mortal Europa: Minos, Radamantis y Sarpedón.

que recordar que el toro<sup>11</sup> era el animal emblema de Creta. Por tanto, no sería de extrañar que los reyes cretenses se sirvieran de este mito para hacer derivar su poder de un origen divino.

Otra opinión parecida pero con destinatarios distintos, es la que defiende que «la historia de Europa, al igual que tantos otros mitos y, entre ellos, el de Cadmo, hermano de Europa, no es más que una leyenda de carácter etiológico, elaborada desde el siglo VIII a.C., para justificar la colonización o expansión hacia Occidente de gentes de origen oriental. De esta manera, el mito de Europa es la justificación de la expansión de los hombres del Este, que dieron el nombre de Europa a todas las tierras del Oeste recorridas en su colonización»<sup>12</sup>.

Diez de Velasco comenta brevemente lo siguiente:

La capacidad de modificar la herencia mitológica para adecuarla a un cambio político tiene otro excelente ejemplo en la Atenas Clisténese, donde se instaura el culto de los héroes epónimos de las recién creadas diez tribus territoriales (...) Amañar el mito para prestigiar el presente (por medio de la creación o entronque con un pasado glorioso) lo hicieron no sólo linajes y ciudades sino también los santuarios (Delfos a la cabeza). Conseguir por medio del mito entroncar con el oráculo de Delfos o incluso presentarse como más antiguo que éste era un buen sistema de propaganda para conseguir un aumento de clientela (...) La creación mítica aparece, pues, como un terreno abierto, un lenguaje pautado al uso para la defensa de una argumentación y comprensible por todos como base de reflexión. (...) El mejor ejemplo es Platón (...) El relato de la Atlántida recrea un reino del remoto pasado que se parece demasiado a la Atenas volcada al mar (...) El mito sirve, pues, para expresar lo que el lenguaje cotidiano no puede hacer sin provocar rechazos. (...) El teatro griego, y especialmente la tragedia, explotó este recurso de modo magistral. La escena se convierte en un espejo por el que desfilan comportamientos indeseables para ser digeridos por un público (...)»<sup>13</sup>.

### 3 ETIMOLOGÍAS DE «EUROPA»

Pero quizá la segunda de las razones es la más importante: Grecia define y afirma su identidad frente a los otros, al resto del mundo, y a los bárbaros. Y es aquí donde se recurre a la etimología, o mejor dicho, a las posibles etimologías del nombre "Europa". Al igual que ocurre con los nombres antiquísimos, importantes por su constante uso, las etimologías se multiplican, y todas bien fundamentadas y con excelentes defensores.

Una de estas hipótesis hace deducir el nombre del continente de εὐροός, un adjetivo que significa 'de curso fácil', 'que corre con facilidad'. Según esta etimología Europa significa *abundante*, significado, que ha sido fomentado por la iconografía. Todos recordamos la imagen de una muchacha en forma de diosa, ricamente vestida y coronada, llevando en una mano el cetro de reina, y en la otra, el cuerno de la abundancia.

Otra etimología de "Europa" es la que la hace provenir de εὐρώπιος, donde εὐρύς se traduce por 'extenso, largo, vasto, espacioso' ὠψ, ὠπιος 'aspecto'. Así, "Europa" significaría 'de largo aspecto' y, de ahí, *región extensa, espaciosa*. Esta hipótesis es posible debido a que los propios griegos desconocían los límites de la tierra que habitaban.

Sin embargo, la teoría más plausible es la que hace proceder el origen de esta denominación no del griego sino del acádico. De esta manera, 'Europa' sería 'erebu', que significaría *occidente*, donde muere el sol, pues la otra parte del mundo sería oriente, donde nace. Conectada con esta tesis, debemos mencionar la etimología que hace derivar 'Europa' del epíteto 'euroeis' o 'euros', que significa *sombrio, tenebroso*, por lo que Europa sería la diosa de la oscuridad y, por extensión, el epónimo del país del ocaso que se encuentra a partir del Helesponto, es decir, de Occidente.

Esta etimología apoya la tesis de la dualidad griegos / bárbaros, a la que los helenos eran tan aficionados y que tan productivamente explotaron. Un ejemplo claro lo hallamos en la guerra de o contra Troya. Si nos adentramos en la historia, ¿quién no recuerda Maratón o las conocidas guerras médicas que, poco después, Pericles utilizó en beneficio de la hegemonía ateniense?

Como causa de esa dualidad, Heródoto trasmite que la mayoría de las guerras que enfrentaron a griegos y bárbaros tienen como principal motivo el rapto de una mujer<sup>14</sup>. Esto lo expone en el proemio de su obra, conectando la situación de Atenas en ese momento (guerras médicas) con el origen de todo: el mito<sup>15</sup>.

Los persas más versados en relatos del pasado pretenden que los fenicios fueron los responsables del conflicto (...) Los fenicios, al llegar, pues, a territorio argivo, pusieron a la venta su cargamento y, al cuarto o quinto día de su llegada, cuando ya lo tenían vendido casi todo, acudieron hasta la playa muchas mujeres y, entre ellas, la hija del rey; su nombre, como corroboran los propios griegos, era Ío, hija de Ínaco (...) Los fenicios se alentaron mutuamente y se lanzaron sobre ellas. La mayoría de las mujeres, sin embargo, logró escapar, pero Ío y otras fueron raptadas (...)

<sup>11</sup> El toro era el padre biológico del Minotauro. Pasifae, esposa de Minos, se enamoró de un toro blanco enviado a Creta, bien por Poseidón o bien por Afrodita. De esta unión nació el Minotauro. A esto se añade que Creta también es conocida por el "salto del toro". Una demostración iconográfica de este deporte o juego se encuentra en un sarcófago micénico en el museo de Tebas.

<sup>12</sup> LÓPEZ MONTEAGUDO, G., Y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P., «El mito de Europa en los mosaicos hispano-romanos. Análisis iconográfico e interpretativo», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, tomo 8*, Madrid, 1995, pp.384,385.

<sup>13</sup> DIEZ DE VELASCO, F., *op.cit.*, Madrid, 1998, págs. 22-24.

<sup>14</sup> DIEZ DE VELASCO, F., *op.cit.*, nota 11, pág. 37. Una explicación demasiado parecida es la que da ARISTÓFANES, *Los acarnienses* (trad. Luis M. Macía Aparicio), vv. 523-529, Madrid, 2003, sobre la guerra del Peloponeso (nueva dualidad: atenienses / espartanos):

DICEÓPOLIS: (...) Y eso eran asuntos sin importancia y que no salían de aquí, pero un día, unos jóvenes que se habían emborrachado jugando cótabo fueron a Mégara y raptaron a la puta Simeta, y entonces los megarenses, irritados como gallos por el daño, contestaron robando dos putas de la casa de Aspasia. Y ahí tiene su origen el estallido de esta guerra entre todos los griegos, en tres pelanduscas.

<sup>15</sup> SCHLÖGL, A., *Heródoto*, Madrid, 2000, p. 39.

Y siguen diciendo que, con posterioridad, ciertos griegos -pues no pueden precisar su nombre, aunque posiblemente fueran cretenses- recalcaron en Tiro de Fenicia y raptaron a la hija del rey, Europa. (...) Los griegos fueron los autores del segundo incidente. En efecto, llegaron por mar, en un navío de combate, a Ea en la Cólquide y al río Fasis, y de allí, una vez cumplido el objeto de su viaje, raptaron a la hija del rey, Medea. (...) Y agregan que una generación después de estos sucesos, Alejandro, hijo de Príamo, enterado de los mismos, quiso hacer suya, valiéndose del rapto, a una mujer de Grecia [Helen].<sup>16</sup>

No hay que recurrir sólo a las guerras para comprobar la afirmación de una alteridad. La propia lengua griega posee un verbo<sup>17</sup> para expresar que alguien habla el griego o es inteligible (ἐλληνίζω) frente a aquel que no lo es, como un bárbaro (βαρβαρίζω).

En principio, esa alteridad, ἐλληνίζω / βαρβαρίζω distingue a aquellos vecinos de los griegos que hablaban con una fonética particular la lengua griega. En nuestros días, hallamos un paralelismo cuando los españoles intentamos hablar el inglés (la *koiné* moderna) y lo hacemos con nuestro peculiar acento y entonación. A esta conclusión llega R.A. Santiago, cuando, citando a E. Levy, explica que la atribución de este adjetivo a gentes de poblaciones de Asia Menor con la que los griegos mantenían «desde antiguo estrechas relaciones de vecindad que implicaban la mutua comprensión de sus respectivas lenguas, inclina a pensar no en una referencia a ellos como hablantes de una lengua diferente al griego, sino más bien en una caracterización despreciativa de su peculiar fonética hablando griego»<sup>18</sup>.

Esta misma autora, haciendo historia de esa alteridad griego / bárbaro, expone que si, en sus inicios, la oposición venía dada por la diferencia de lenguas o pronunciación de un mismo idioma, posteriormente, a partir de las guerras médicas, quedará dominada por el enfoque helenocéntrico que ya se encuentra en Heródoto<sup>19</sup>.

Un testimonio de este cambio de mentalidad es la polarización en la propaganda ateniense sobre los propios sistemas políticos: la *democracia* frente a la *tiranía*, la *liber-*

*tad* frente a la *esclavitud*, el ser *ciudadanos* frente al ser *súbditos*.

Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud. En cuanto a la raza helénica, de igual forma que ocupa un lugar intermedio, así participa de las características de ambos grupos, pues es a la vez valiente e inteligente. Por ello vive libre y es la mejor gobernada y la más capacitada para gobernar a todos si alcanzara la unidad política<sup>20</sup>.

#### 4. GEOGRAFÍA DE EUROPA

Pero, ¿qué era Europa para los griegos? Está claro que éstos no concebían la misma Europa que nosotros ni en amplitud geográfica ni en competencias administrativas<sup>21</sup>. La "Europa" griega era eso, griega, a pesar de ocupar dos cuartas partes del mundo. Los límites mentales que los helenos concebían para Europa no traspasaban las fronteras helenas, pese a que los físicos eran mucho más amplios. El propio Heródoto confiesa que lo desconoce<sup>22</sup> y lo expone de pasada, como algo ya sabido, en su *Historia*:

Por lo que a Europa se refiere, es evidente que nadie conoce si, por el este y por el norte, se halla rodeada de agua; en cambio, se sabe que, longitudinalmente, tiene la misma extensión que las otras dos partes del mundo [Asia y Libia] juntas<sup>23</sup>.

Y por cierto que no alcanzo a explicarme por qué razón la tierra, que es una sola, recibe tres denominaciones diferentes (...) En cambio, y por lo que respecta a Europa, nadie en el mundo sabe si está rodeada de agua por todas partes, ni existen datos que especifiquen de dónde ha tomado ese nombre ni quién fue el que se lo impuso, a no ser que admitamos que esa zona tomó su nombre de la tiria Europa; pero, en ese caso, con anterioridad carecería de nombre, como las otras partes del mundo. No obstante, esa mujer era, sin lugar a dudas, originaria de Asia y *no llegó hasta esta tierra que actualmente los griegos denominan Europa*, sino que, desde Fenicia, llegó tan sólo a Creta y de Creta a Licia.<sup>24</sup>

<sup>16</sup> HERÓDOTO, *Historia*, I,1.1-3.1 (trad. Carlos Schrader), Madrid, 2002.

<sup>17</sup> Lógicamente la lengua griega tiene, además del verbo, las otras categorías gramaticales que denotan esa idea.

<sup>18</sup> SANTIAGO, R.A., «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad», *Faenicia* 20/2, Barcelona, 1998, pág. 36.

<sup>19</sup> En Heródoto, puede verse la doble variante del adjetivo ba/rbaroj: «1) concepto meramente descriptivo aplicable a lo "no griego", sea lingüística, étnica o geográficamente; y 2) concepto fuertemente peyorativo, presentado como un antipolítico cultural, caracterizado por el despotismo político y el primitivismo de sus costumbres», SANTIAGO, R.A., *art. cit.*, p. 39. M. DE F. SILVA opina que «el autor de *Historia* anuncia una época de apertura y tolerancia, en la que el concepto de bárbaro, con una carga negativa ancestral, perdía fuerza y en la que la distancia entre el extranjero y el griego, como entre los pueblos prósperos y los más modestos o remotos, se reducía. Esta lección representaba, en una época de profundos cambios y mudanzas, una conquista para la humanidad que, pese al sufrimiento que la guerra siempre acarrea, tenía la oportunidad de aprender la ley suprema del equilibrio y la armonía universal: la del respeto por la diferencia y la de la valoración sabia e inteligente de los valores ajenos», en «Aspectos da formação da noção de Europa na Antiguidade», *Humanitas* LII, Coimbra 2000, pp. 25-26. La traducción es mía.

<sup>20</sup> ARISTÓTELES, *Política*, VII, 7, 2-3 (trad. Manuela García Valdés), Madrid, 1996.

<sup>21</sup> Respecto a las competencias administrativas, se debe recordar que las polis griegas eran independientes económicamente, aunque estuvieran subyugadas a las grandes potencias que destacaron en distintos momentos históricos.

<sup>22</sup> Heródoto se autoconfiesa desconocedor de los límites occidentales de Europa (III,115).

<sup>23</sup> Como C. Schrader explica en la nota 200 del libro IV, «Europa tenía la misma extensión que Asia y Libia juntas porque iba desde el estrecho de Gibraltar, frente a África, hasta más allá del Indo por el norte». La razón de esta amplia extensión, la expresa F. CORDANO, *La geografía degli antichi*, Bari 1992, p. 54: «Por lo que respecta a Europa, Heródoto tiene una motivación ideal para concebirla más grande que los otros dos continentes. Esta motivación reside en la constatación de que, por mano griega, ésta estaba destinada a reprimir el asalto persa». La traducción es mía.

<sup>24</sup> HERÓDOTO, *op. cit.* IV,45, 1-5. La cursiva es mía.

Es Estrabón, autor muy posterior a Heródoto, el que, gracias a los conocimientos que ha ido acumulando de los distintos autores<sup>25</sup>, delimita los límites físicos de ese continente llamado Europa:

Por países, el primero de todos desde Occidente es Iberia, semejante a una piel de buey, cuyo cuello se prolongaría en la vecina Céltica, es decir, hacia Oriente, y a ambas las divide por un lado la cordillera llamada Pirene. (...) Tras él está la Céltica, hacia el Este hasta el río Rin, cuyo lado norte está bañado todo él por el Estrecho de Britania, pues esta isla se extiende toda ella enfrente y paralela (...) la parte meridional, una por los Alpes desde el Rin y otra por el propio Mar Nuestro en toda la zona comprendida en el golfo llamado Galático (...) Las primeras regiones de Italia son las llanuras situadas al pie de los Alpes y que llegan hasta el fondo del Adria y las zonas vecinas (...) Tras Italia y la Céltica, los restantes países de Europa son los orientales, cortados de dos en dos por el río Istro. Éste corre de Occidente a Oriente y el Ponto Euxino, dejando a su izquierda toda la Germania, que comienza en el Rin, y todo el país de los getas y el de los tirregetas, bastarnos y saurómatas hasta el río Tanaide y el lago Meótide, y a la derecha toda Tracia e Iiria, quedando en último lugar Grecia.

Frente a la costa de Europa hay islas que se han mencionado: fuera de las Columnas, Gadir, las Casitérides y las de Britania; dentro de las Columnas las Gimnesias y otros islotes de los fenicios y de los masaliotas y ligios y las que están frente a Italia hasta las islas de Eolo y Sicilia, y todas las que hay en la zona del Epiro y de Grecia hasta Macedonia y la Península de Tracia<sup>26</sup>.



El rapto de Europa. Terracota del Museo Metropolitano de Nueva York.

J.J.Benegas, escrita en un estilo jocosos, que entre chiste y chiste, narra el suceso mítico<sup>29</sup>:

Aquel dios que de divino  
tuvo de divino lo que yo de romo,  
que dio en el gran desatino  
de andar tras las chicas, como  
cualquier hijo de vecino.  
Júpiter, dígo, el que amante  
(de flaquezas vivo ensayo)  
al ver una hembra distante  
en prueba de dios tonante  
la buscaba como un rayo.  
A éste hubo quien alabó  
de Europa el buen parecer;  
con que al punto consintió  
en solicitarla ver;  
lo mismo que hiciera yo.

## 5. CONCLUSIONES

Y de todo lo anteriormente dicho, ¿qué nos queda a nosotros de esa Europa? En primer lugar, la influencia en el Arte, no sólo en el momento de desarrollo del mito, sino también en épocas posteriores y su presencia en la literatura y otras manifestaciones artísticas como la escultura, pintura, mosaicos<sup>27</sup>, numismática... Se ha prescindido del significado etiológico del mito y ha permanecido su valor más literario. Ya no se mantiene la dualidad griego / bárbaro, sino que prima el sentido estético de la narración. Ya sólo se representa a la mujer sobre el toro, como en las metopas de Selinunte o la terracota del Museo Metropolitano de Nueva York.

En nuestra literatura tampoco se expresa la alteridad. Los autores<sup>28</sup> simplemente narran el mito. Sirva como ejemplo unos versos de la *Fábula de Júpiter y Europa* de

Volviendo a la pregunta anterior: ¿qué era Europa? No podía ser sólo una extensión geográfica delimitada, pues los límites geográficos eran mucho más amplios que los que hoy conocemos, e incluso algunos de ellos desconocidos para los griegos. La etimología tampoco ayuda a resolver la cuestión. La única solución posible es que Europa representaba la oposición de las dos grandes culturas dominantes en ese momento: la griega y la médica; era una manera de marcar las características propias de un pueblo y las diferencias con respecto al otro: era, en resumen, la necesidad de autoafirmación. De esta manera, «el pasado mítico griego parece que busca delimitar una identidad euro-

<sup>25</sup> ESTRABÓN, *Geografía*, (trad. J.L.García Ramón y J. García Blanco), Madrid, 1991. Sus fuentes son variadas: Homero, Anaximandro el Milesio, Hecateo, Demócrito, Eudoxo, Dicearco, Éforo y algunos más (I.1).

<sup>26</sup> ESTRABÓN, *op. cit.*, II,26-30. En el capítulo anterior, ha descrito el carácter de sus habitantes guiado por un punto de vista determinista.

<sup>27</sup> Un estudio de los mosaicos romanos en Hispania se encuentra en LÓPEZ MONTEAGUDO, G., Y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P., *art.cit.*, pp. 383-438.

<sup>28</sup> Así, por ejemplo, Gaspar de Aguilar, Francisco de Aldana, José Joaquín Benegas y Luján, Alonso del Castillo Solórzano, Vicente García, Francisco Nieto de Molina, Anastasio Pantaleón de Ribera, el Conde del Villar, José Zaporta o Rafael Alberti.

<sup>29</sup> DE COSSÍO, J.M DE, *Fábulas mitológicas en España II*, Madrid, 1998, pp. 377-378.

pea. Identidad sustentada en palabras que fueron inventadas o dotadas de sentido con la finalidad de apuntalar ideológicamente la preeminencia de los griegos sobre sus vecinos»<sup>30</sup>.

Y ese es parte del legado que los griegos dejaron en heredad: una superioridad identificativa frente al otro. Po-

drán cambiar los nombres de los pueblos, podrá reemplazarse la identidad del otro, pero en todas las épocas habrá un pueblo dominador que se considere merecedor de una superioridad capaz de menospreciar o infravalorar a ese nuevo "bárbaro", que, como diría Kavafis, «quizá fuera una solución después de todo»<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> DIEZ DE VELASCO, F., *op.cit.*, p. 36.

<sup>31</sup> KAVAFIS, K., «Esperando a los bárbaros», v. 36, *56 poemas* (trad. José M<sup>a</sup> Álvarez), Madrid, 1998.